

MEDIOS DE COOPERACION ECONOMICA ENTRE LOS ESTADOS UNIDOS Y MEXICO*

EDUARDO VILLASEÑOR

SE me ha pedido hablar brevemente sobre la cooperación económica entre los Estados Unidos y México. Ante todo deseo dar las gracias al *New York Herald Tribune* por esta excelente oportunidad de exponer algunos de los problemas que se presentan y ayudar a mejorar las relaciones entre ambos países.

México ha dado apoyo entusiasta a los Estados Unidos y otros aliados durante la guerra, aun a costa de muy graves problemas y complicaciones internas, suministrando enormes cantidades de minerales y otras materias primas, desplazando su producción agrícola de alimentos esenciales a productos estratégicos y enviando cerca de doscientos mil trabajadores a ayudarnos a cosechar vuestros cultivos y conservar vuestros ferrocarriles —cooperación que puede seguir indefinidamente.

Pero me ocuparé más bien de señalar qué tipo de cooperación pueden los Estados Unidos como nación prestar a mi país. Como sabéis, México tiene abundantes recursos, pero casi no han sido desarrollados y el nivel medio de vida es bajo. ¿Cómo podemos acelerar el proceso económico y elevar el nivel de vida?

No es raro suponer que la cooperación económica entre nuestros dos países es sencillamente la de inversión de capital norteamericano en México. Esto es en cierto modo verdad, pero no es toda la verdad; porque no es simple y llanamente la

* Palabras pronunciadas en la Tercera Sesión del *New York Herald Tribune Forum* el 21 de octubre de 1944.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

inversión de capital como tal lo que debe entenderse por una verdadera cooperación económica. Hay que entender también cómo, dónde y cuándo es posible y deseable esa cooperación. Voy, pues, a intentar exponer brevemente cuál es el campo de acción donde debe ésta esperarse.

Vale la pena aclarar, primero, a los inversionistas ansiosos de poner una parte de su capital a rendimiento seguro o en un negocio nuevo y distinto de los que generalmente absorben sus ahorros, que, a diferencia de este país, por ser México un país en proceso de desarrollo, no existen, o existen sólo en cantidad limitada, los negocios o empresas del tipo que en Estados Unidos proporcionan la oportunidad de invertir en bonos u obligaciones, con un rendimiento que se ha venido haciendo efectivo desde hace muchos años; y apenas existe, por otra parte, el mercado de valores, donde un extranjero podría ir a efectuar compras de acciones de empresas que durante mucho tiempo han producido un dividendo relativamente modesto, pero absolutamente seguro.

Esto es debido a que México está en un período de desarrollo y porque apenas ahora se está pensando en los planes que generalmente presiden a los períodos de expansión y en proyectos concretos de inversión.

Podemos decir, en síntesis, que nadie antes había pensado en hacer inversiones nuevas y que, por esta razón, ahora que todos pensamos en ello, descubrimos que no existen planes para tales inversiones. Es decir, el problema no es sencillamente el de llegar con los dólares en la bolsa, ponerlos en un negocio ya existente y comenzar a cobrar los dividendos en los primeros tres meses; el problema es mucho más complicado.

Lo primero que hace falta para juzgar del campo de la inversión es, sobre todo, conocer a grandes rasgos el estado actual

MEDIOS DE COOPERACION ECONOMICA

de la economía del país y la etapa actual de desarrollo en que se halla.

Por un largo período de tiempo, casi podríamos decir durante toda su vida, México ha estado, salvo pocas excepciones, corto de divisas extranjeras; o, en otras palabras, la economía mexicana ha estado deseosa de llevar a cabo importaciones superiores a sus exportaciones. Tanto la guerra pasada como la presente han sido excepciones a esta regla. Pero más que por las compras importantes realizadas en México por los aliados en el actual conflicto, o por precios más elevados, México tiene hoy acumulada una reserva de oro y divisas debido a la imposibilidad de satisfacer sus deseadas importaciones en los mercados internacionales; y éste ha sido uno de nuestros sacrificios más grandes por la causa de la guerra, pues México estuvo del lado de los aliados aun antes del ataque a Pearl Harbor y del principio de la guerra. Y por ello cualesquiera planes que había han tenido que ser indefinidamente pospuestos durante el período de la guerra, pues aun las más ardientes declaraciones oficiales de colaboración para ayudar al desarrollo económico de México, juzgadas en su conjunto, han sido apenas el principio de una colaboración que no ha pasado del papel sino en muy contadas excepciones.

Lo segundo es conocer los problemas fundamentales, que, a mi modo de ver, son los siguientes:

a) Señalaré, en primer lugar, como número uno del programa, la completa rehabilitación del sistema de transportes en la República, comenzando por la ya iniciada rehabilitación de los ferrocarriles, que debe completarse a la mayor brevedad, porque sin ella ningún paso para futuro desarrollo es posible. Incluyo también en este estudio el examen de las condiciones de nuestros puertos y de las posibilidades de establecer rutas de

EL TRIMESTRE ECONOMICO

cabotaje complementarias, tanto de los ferrocarriles como de los caminos y, eventualmente, el establecimiento de sistemas marítimos intercontinentales.

En este aspecto de los transportes, la colaboración económica norteamericana se ha iniciado ya en los ferrocarriles y, en parte, en la construcción de caminos con la suscripción de un pequeño empréstito del que apenas se ha usado; pero aun queda mucho por hacer. Y en el establecimiento de vías de navegación y rehabilitación y acondicionamiento de los puertos podría encontrarse también un campo de inversión muy importante que pudiera absorber en un período de 10 años no menos de 500 millones de dólares.

b) Actualmente el país podría usar, para su futuro desarrollo, una provisión de fuerza 10 veces mayor que la existente. En parte las obras que el gobierno mexicano ha emprendido hacen esperar un aumento de la fuerza disponible, pero este aumento de ninguna manera es bastante para satisfacer una demanda cada vez mayor. En cuanto a las empresas particulares, apenas han llevado a cabo programas de ampliaciones y es de desearse que se emprendan trabajos importantes y que encuentren el apoyo financiero necesario en condiciones satisfactorias para llevarlas a buen término.

En este campo la colaboración económica norteamericana podría encontrar colocación a un mínimo de 50 millones de dólares por año, durante un período que casi podría decirse indefinido, siempre que el capital pudiera obtenerse con un interés relativamente bajo para México, donde a pesar de la actual abundancia es superior al 6%, y relativamente satisfactorio para el inversionista si este sólo tiene, como sucede en Estados Unidos ahora, un rendimiento máximo de 2 ó 3%.

c) Superadas así las dos condiciones del crecimiento econó-

MEDIOS DE COOPERACION ECONOMICA

mico, podemos ahora pensar en otras oportunidades de inversión en las que la cooperación norteamericana es deseable y posible. Si el país ha de llevar a cabo trabajos importantes en su desarrollo económico, esto traerá consigo, sin duda alguna, un aumento de la capacidad de compra de su población, aun mayor del que ha tenido hasta la fecha; en consecuencia, aumentará también el consumo y éste deberá satisfacerse por un aumento total de la producción, especialmente en aquello que tienda al problema fundamental de la alimentación. Por esto considero que la cooperación del capital extranjero encontraría una acogida calurosa si ayudara al capital mexicano a poner en cultivo grandes extensiones hasta ahora abandonadas o, en todo caso, tan imperfectamente aprovechadas que parecen desperdiciadas. Una sola región, en el Noroeste del país, podría absorber de 50 a 100 millones de dólares en la canalización de ríos, en la construcción de presas y en la preparación de tierra destinada a una colonización y a un cultivo que con el tiempo resultarían enormemente provechosos. Esta sola región, puesta en explotación por una inversión sistemática de capital, hasta hacerla accesible y cultivable, podría no sólo acabar para siempre con el problema de la importación de alimentos a México, que ha sido siempre recurrente, sino aun proporcionaría la posibilidad de un abastecimiento de alimentos para el extranjero.

Hay que aclarar que en este aspecto, para el acondicionamiento de regiones nuevas, la cooperación norteamericana, como en la mayor parte de los casos que señalaremos, es deseable no en la simple forma de apertura de créditos en libros, sino en la más importante del aprovisionamiento mismo de la maquinaria, equipos y ayuda técnica, pues no es raro encontrar que de los proyectos existentes desarrollados por el Estado mexicano hay casos, como el de dos presas en construcción en el

EL TRIMESTRE ECONOMICO

Norte del país, donde la falta de una compuerta, que numerosas veces han prometido los Estados Unidos y que hasta la fecha no se ha obtenido, ha evitado que se pusieran en explotación alrededor de 160,000 hectáreas.

En la región del Golfo de México, donde cada período de lluvias abundantes pone en peligro hasta la existencia de la población, un estudio profundo de canalización no sólo haría aprovechables varios ríos que completarían así el sistema de transportes a que antes nos hemos referido, sino que haría posible la explotación de tierras sumamente fértiles que hasta ahora se aprovechan en forma escasa por lo difícil de la explotación y el riesgo siempre inminente de la pérdida.

En mi país hay regiones que en gran parte están permanentes bajo el agua. No creo que sea un problema superior al hombre drenar inmensas extensiones de tierra que podrían ofrecer al mundo una abundante provisión de productos tropicales, el más conocido de los cuales, el banano, sigue siendo, para la inmensa mayoría de la población del mundo, un artículo de lujo.

d) Fuera de estos problemas fundamentales, el desarrollo propiamente industrial está abierto a todas las iniciativas, desde un total aprovechamiento del carbón, del que México tiene abastecimientos abundantes, hasta el complemento de una industria química y aun farmacéutica; desde la construcción de barcos y la modernización de una industria textil que por el avance de la técnica resulta hoy casi completamente obsoleta, hasta la elaboración de toda clase de artículos para el tocador; y desde la creación de una industria de conservas, lo mismo de la carne y el pescado, fundamentales en la alimentación, que de productos vegetales ordinarios de la dieta alimenticia, hasta las más delicadas frutas del trópico.

MEDIOS DE COOPERACION ECONOMICA

El panorama del desarrollo industrial ofrece un acicate a la iniciativa de todo inversionista; pero también aquí, como en los problemas fundamentales antes citados, es menester insistir en que, quienquiera que sea el inversionista deseoso de colocar sus fondos, debe comenzar por llevar a cabo un estudio completo de las condiciones de esa industria, los recursos naturales disponibles para su creación, materias primas, procesos modernos de producción y, finalmente, una estimación del mercado nacional actual, del potencial futuro y de las posibilidades de llevar tales productos al mercado mundial. Todo esto puede parecer difícil. Pero el único camino que queda sería que los inversionistas compraran sólo los bonos o acciones que las compañías mexicanas existentes o recién formadas consideren prudente compartir con el capital extranjero.

e) Un solo aspecto de la industria, la de la construcción, que ha ofrecido al México post-revolucionario uno de los campos preferidos de inversión, puede ser acaso tan importante en el período de la post-guerra que logre evitar por sí solo la amenaza de una nueva depresión, por la múltiple influencia que ejerce en otras ramas industriales, lo mismo en las industrias que proveen materiales necesarios a la construcción que en las otras que reciben la capacidad de compra que crea. También en esta rama la cooperación económica norteamericana puede ser de una trascendencia incalculable, si los programas mexicanos de construcción de habitaciones para obreros pueden encontrar el apoyo del crédito a largo plazo y en condiciones satisfactorias que les permitan hacer posibles tales construcciones.

Concretando la forma que en mi concepto podría tener esta cooperación podríamos decir: Primero, hay que hacer un estudio completo del campo en que se piense la inversión, estudio

EL TRIMESTRE ECONOMICO

que debe abarcar desde el abastecimiento de materias primas y el mejor proceso de producción hasta una estimación del mercado actual, del futuro y del exterior. Segundo, la posible suscripción de crédito a largo plazo para empresas fundamentales en el desarrollo económico, tales como transportes terrestres y marítimos y acondicionamiento de puertos, tanto como la flotación de empréstitos para obras eléctricas relativamente importantes o de irrigación y drenaje y colonización, que pongan en explotación las grandes extensiones de tierra fértil hasta ahora desaprovechadas y que pueden dar alimento a la población actual, a la futura y aun dejar margen para la exportación. Tercero, que la colaboración económica de los capitales que se obtengan sea a intereses relativamente moderados, es decir, inferiores al 6%, aunque superiores al rendimiento ordinario de los préstamos en este país. Cuarto, que los créditos tomen la forma realmente de equipo y maquinaria que hagan posibles el desarrollo que prevemos, porque los empréstitos que toman la forma que en gran parte ha sido hasta ahora de créditos en papel sólo sirven para que comentadores ignorantes ataquen lo mismo a México que a los patrocinadores de tales créditos en este país, en una discusión estéril, sin beneficio para nadie. Por último, añadiré lo que considero un auxiliar indispensable de la cooperación económica: la cooperación técnica.

Me doy perfecta cuenta de los problemas difíciles que han existido entre ambos países en el pasado, pero yo, y conmigo muchos otros, haremos todo lo posible para hallar una base común de relaciones mutuamente ventajosas en el futuro.